

# LA NOBLEZA INDÍGENA DE MÉXICO ANTE LA CONQUISTA ESPAÑOLA

José Luis de Rojas  
Universidad Complutense de Madrid

## **RESUMEN:**

La tradición dice que la conquista de México fue realizada por Hernán Cortés y unos cientos de españoles, con la colaboración de Tlaxcala. En este trabajo presentamos datos sobre una colaboración indígena más amplia y un papel de este contingente más relevante que lo que se ha mantenido hasta ahora, así como la continuidad de estos señores en la Nueva España.

**Palabras Clave:** México, conquista española, nobleza indígena, alianzas, indios vencedores.

## **ABSTRACT:**

The tradition says that the Spanish Conquest of Mexico was done by Hernán Cortés and a few hundreds of Spaniards, with the collaboration of Indian Tlaxcala. In this paper we present documentation about a wider Indian collaboration than is maintained by the traditional accounts and a more relevant role of the Indians in the Conquest, as far as the continuity of the Indian Lords in the New Spain.

**Key Words:** México, Spanish Conquest, Indian Nobility, Alliances, Indians as Winners.

En la documentación colonial no es raro encontrar probanzas de méritos y servicios realizadas por señores indígenas que pedían recompensas por los servicios prestados a la Corona durante la conquista de México y guerras sucesivas. La Corona otorgó algunos privilegios, como pensiones anuales y el uso de escudos de armas y muchos nobles fundaron mayorazgos que preservaron la conciencia de sus linajes durante siglos<sup>1</sup>. La noticia de estas hazañas aparece en numerosas peticiones dirigidas a la Corona, como prueba de los méritos de los antecesores, e

---

<sup>1</sup> Fernández de Recas, Guillermo, *Cacicazgos y nobiliario indígena de la Nueva España*, México, UNAM, 1961.

incluso en documentación fraguada para obtener privilegios<sup>2</sup> a lo largo de todo el periodo colonial. Lo cierto es que pervivieron muchos señores indígenas y sus linajes continuaron en muchas ocasiones al frente del gobierno de las poblaciones indias, al menos hasta la Independencia. Y ellos remontaban el origen de sus privilegios a esas concesiones de la Corona hechas como recompensa a su papel en la derrota de Motecuhzoma. Es hora de analizar ese papel.

### LA CONQUISTA DE MÉXICO

Antes de que llegara a México Hernán Cortés, allí habían pasado muchas cosas. Las conquistas y la formación de imperios eran algo común en la historia de la región desde más de 1000 años antes, y cuando este pasado se introduce como variable en el análisis de la Conquista española, la interpretación de las cosas varía.

La Conquista de México dista mucho de ser un proceso lineal y simple en el que un caudillo español, Hernán Cortés, y sus poco más de 500 hombres al comienzo de la gesta y algo más del doble al final, acabó con un imperio cuyas características aún están siendo debatidas. La actuación del capitán y sus hombres tuvo una gran importancia, pero hubo otros elementos que resultaron decisivos.

Conviene repasar las versiones tradicionales, para situar adecuadamente los cambios de interpretación. Cortés partió de Cuba como un rebelde y gracias a la presencia en la expedición de los pilotos que habían participado en expediciones anteriores, llegó rápidamente a Yucatán, donde por primera vez se ocupó de “derrocar ídolos” en la Isla Mujeres y oyó hablar de un español que vivía con los indígenas desde hacía varios años. El detalle del rescate de Jerónimo de Aguilar aparece en numerosas publicaciones y no nos vamos a entretener en él, sino que vamos a destacar la importancia de su papel como intérprete. El papel de los traductores en el desarrollo de la conquista no ha sido suficientemente sopesado. Se ha destacado su función en el entendimiento entre españoles e indígenas, pero sin reflexionar con profundidad en las circunstancias en que esa comunicación se efectuaba<sup>3</sup>. El ejemplo típico de transmisión durante la conquista es el de las conversaciones entre Cortés y los caciques indígenas por medio de Jerónimo de Aguilar y la india doña Marina. En esta secuencia, Cortés hablaba en castellano a Aguilar, quien había declarado haber casi olvidado su lengua con tantos años de no usarla, y éste hablaba en una lengua maya a D<sup>a</sup> Marina, quien conocía otra, más o menos inteligible. Esta hablaba a su vez en nahuatl a tlaxcaltecas o mexicas. Y viceversa. Posteriormente, ante el conocimiento del castellano adquirido por Marina, se prescindió de Aguilar como intérprete. La transmisión de conceptos abstractos, sobre todo en los referente a la religión, debió ser extraordinariamente complicada, pese a que supongamos que Marina mejorara mucho su castellano en poco tiempo. Simplemente, hay cosas prácticamente intraducibles, como la acción de los franciscanos dejó claro posteriormente. La mayoría de los estudios se limitan a estos dos intérpretes, desdendiendo entre otros a Orteguilla, un paje que se ganó el afecto de Motecuhzoma y que obtuvo un puesto cerca del gran señor por su conocimiento del nahuatl y su utilidad como espía. Simplemente, no se considera que otros indígenas aprendieran el castellano, aunque muchos eran hábiles en varias lenguas y en la Colonia llegaron hasta aprender latín.

Volviendo a los acontecimientos, tras la estancia en el cabo Catoche, la expedición costea la península de Yucatán, disputando diversas batallas, alguna de las cuales causó agrias polémicas entre los cronistas, polémicas que a veces han despertado más interés que otros hechos

---

<sup>2</sup> Ver Rojas, José Luis “Del dicho al hecho... Los pueblos de indios de la Nueva España y la documentación”, en Juan Carlos Galende (ed.) *V Jornadas Científicas sobre documentación de Castilla e Indias en el siglo XVII*, pp.293-311, Madrid, Universidad Complutense, 2006.

<sup>3</sup> El artículo de Eric Taladoire “Geronimo de Aguilar et les interprètes de Cortes”, *Culture VII* (1), pp. 55-65, 1987, es una buena muestra de lo que decimos.

de mayor relevancia, como ocurre con las versiones de Bernal Díaz del Castillo y Francisco López de Gómara acerca de la supuesta aparición del apóstol Santiago en Cintla<sup>4</sup>. Cada vez que se producía un contacto pacífico, con intercambio de productos o “rescate”, los españoles oían hablar de “Culúa” o de “Motecuhzoma”, el señor de la tierra. Por cierto, los españoles pensaban que hacían pingües negocios a costa de los indígenas, intercambiando abalorios y cuentas de cristal por oro. No comprendían que para los indígenas lo que recibían tenía más valor que lo que daban, máxime esas bolas de cristal que tenían el mérito de haber sido hechas por el hombre. El oro tenía un valor en las sociedades mesoamericanas completamente diferente del que le daban los europeos y, además, para disgusto de los futuros conquistadores, cuando fundieron el metal se encontraron con que había mucha tumbaga —una aleación de oro y cobre— por lo que llegaron a sentirse engañados.

La primera acción de relieve no tuvo que ver con los indígenas y pasa por ser un golpe maestro de Cortés. Una vez elegido el lugar adecuado en la costa, se fundó la Villa Rica de la Vera Cruz y en cuanto se constituyó el cabildo, Cortés entregó el mando que había recibido de Velázquez a la autoridad legal recién establecida, tratando de restituir legalidad a la empresa. Claro que el cabildo se apresuró a nombrarle capitán de la hueste, no sin que los partidarios de Velázquez disintieran. Rápidamente enviaron un barco con dos capitanes —Puertocarrero y Montejo— para dar noticia de estos actos a Carlos I y ganarse su aprobación. Para ayudar, un rico presente acompañó a las cartas. La cuantía y belleza del regalo despertó la admiración de Alberto Durero, por ejemplo. Esta expedición hubo de superar un intento de interceptación por parte de Velázquez, avisado (nunca he podido saber cómo) por sus partidarios. Lo cierto es que las noticias parecían volar y hay muchos episodios que reflejan una asombrosa rapidez de circulación de las noticias desde los preparativos de la conquista de México, con las avenencias y desavenencias de Cortés y Velázquez. Es el momento de la célebre *quema de las naves* de Cortés, episodio confuso en el que los autores no se ponen de acuerdo y para el que, por desgracia, nos falta la opinión del propio Cortés, por haberse perdido su primera carta. Lo que sí sabemos es que no se quemó ningún barco, sino que se vararon.

A partir de este momento, la vuelta atrás es imposible. Los acontecimientos se suceden, guiados por el genio de Cortés y auspiciados por su buena estrella. Deja gente de guarnición en la recién fundada villa y se interna en la tierra, aún sin saber bien qué va a hacer. En cierta medida, la conquista de México fue una sucesión de improvisaciones. Cortés se encaminó a Cempoala, donde se impuso al Cacique Gordo, y realizó una de sus habituales intrigas: convenció al Cacique de que detuviera a unos *calpixque*<sup>5</sup> de Motecuhzoma que había aparecido en el pueblo. Tradicionalmente se ha interpretado que estos personajes eran recaudadores de tributo, pero nos inclinamos a compartir la opinión de Armillas<sup>6</sup>, quien sostenía que, aunque la recaudación de tributos era una de las obligaciones de los *calpixque*, en esta ocasión no fueron en condición de tales por no ser época de cobro, sino cumpliendo otros tipos de funciones, como era la de informarse de lo que ocurría en su jurisdicción. El caso es que los cempoaltecas hicieron prisioneros a estos señores y Cortés los liberó por la noche, con la intención de ganarse la benevolencia de Motecuhzoma, dejando en muy mala situación al Cacique Gordo. Más adelante, Cortés decide ir a Tlaxcala, desoyendo los consejos de los de Cempoala que estaban enemistados con los tlaxcaltecas. Cortés impuso su voluntad y encontró una fuerte resistencia, que venció tras duras batallas. Los tlaxcaltecas se mostraron divididos. Una parte de ellos

---

<sup>4</sup> Díaz del Castillo, Bernal, *Historia Verdadera de la conquista de la Nueva España*, cap. XXIV, Madrid, Espasa Calpe, 1975, p. 63; López de Gómara, Francisco, *La conquista de México*, cap. “La batalla de Cintla”, Madrid, Historia 16, 1987, pp. 72-75; para una comparación entre la obra de ambos autores, ver Rojas, José Luis de: “Influencias internas y externas en los cambios de valoración de las crónicas: mi experiencia con Bernal Díaz del Castillo y Alonso de Zorita”, en Ignacio Arellano y Fermín del Pino (eds) *Lecturas yediciones de las crónicas de Indias. Una propuesta interdisciplinaria*, pp. 195-208, Madrid, Universidad de Navarra y Ed. Iberoamericana, 2004.

<sup>5</sup> Funcionarios de alto rango del imperio mexica.

<sup>6</sup> Armillas, Pedro: “La realidad del imperio azteca” en José Luis de Rojas (ed.) *La aventura intelectual de Pedro Armillas*, pp. 13-34 Zamora, Mich., El Colegio de Michoacán, 1987.

deseaba aliarse con los recién llegados y la otra, aniquilarlos. Venció la primera y Cortés salió hacia Mexico-Tenochtitlan por la ruta de Cholula, donde se produjo uno de los episodios más crueles y poco conocidos, la llamada matanza de Cholula. Por fin, consigue ir a Tenochtitlan, donde es recibido por Motecuhzoma y alojado en el palacio de su padre, Axayacatl. Pasa varios meses en la capital (de noviembre de 1519 a junio de 1520), gracias a los cuales tenemos las únicas descripciones de la capital mexicana realizadas mientras estaba en pie. En este periodo de tiempo, “invita” a Motecuhzoma a vivir con él, y va creciendo el descontento de los mexicanos hacia su señor por su actitud pasiva. Llegan noticias de la arribada a la costa de Pánfilo de Narváez, al frente de una considerable tropa –otra vez noticias volando–, y Cortés sale a su encuentro, dejando a Pedro de Alvarado al frente de los que quedaron en Tenochtitlan. Mientras reducía a los recién llegados e incorporaba a la mayoría a su bando, Alvarado realiza otra masacre, en la fiesta de Toxcatl, en la que probablemente hubo ciertas dosis de intriga. Cortés regresa y encuentra mal las cosas, que van a peor cuando Motecuhzoma se dirige a los suyos desde una azotea y muere, golpeado en la cabeza por una piedra, según los españoles y apuñalado según las versiones indígenas<sup>7</sup>. Entre las razones para dilucidar qué versión es la correcta no debemos dejar de tener en cuenta que no conocemos ningún procedimiento indígena para sustituir a un señor: solamente había cambios cuando el gobernante moría, por lo que los que se oponían a Motecuhzoma necesitaban que este muriera. Hubo casos anteriores de muerte de señores que avalan esta interpretación<sup>8</sup>. Además, durante la conquista murieron también los señores de las dos ciudades que componían la Triple Alianza junto a Tenochtitlan, Tlacopan y Texcoco. Cuitlahuac, hermano de Motecuhzoma, se convirtió en el nuevo señor y la posición de los españoles se deterioró tanto que no les quedó más que intentar la salida. Se produjo el 30 de junio de 1520, en lo que conocemos como *la Noche Triste*. Los españoles salieron por la calzada de Tacuba, hostigados por tierra y agua por los indígenas, en una oscura noche lluviosa y estorbados por el tesoro de Axayacatl que habían saqueado. Murió una parte considerable de la hueste y quedaron heridos casi todos, incluido Cortés que tuvo que ser rescatado de manos de los enemigos en al menos una ocasión, y es digno de destacarse que solamente sobrevivieron los hijos de Motecuhzoma que salieron con Cortés, pues los otros fueron muertos por los propios mexicanos<sup>9</sup>. Por suerte para ellos, los dieron por derrotados y no los persiguieron hasta aniquilarlos. Cortés lloró junto a un ahuehuete que aún hoy se conoce como *el árbol de Cortés*.

Tras hacer alarde, los españoles se dirigieron a Tlaxcala y procedieron a curarse de las heridas y a recuperar las fuerzas. Cortés entre tanto hacía planes y en la primavera siguiente comenzó el asedio de Tenochtitlan. Bloqueó las calzadas con la caballería y los infantes, y para completar el aislamiento construyó y botó en la laguna 13 bergantines. El asalto se produjo por las calzadas, mientras los bergantines dificultaban el aprovisionamiento. Comenzó el hambre, ayudado por una epidemia de viruela entre cuyas víctimas se contó Cuitlahuac, el más efímero de los gobernantes mexicanos. Su puesto fue ocupado por Cuauhtemoc, sobrino de los dos señores que le precedieron, identificado hoy con la derrota indígena. El asedio duró cerca de tres meses y por fin el 13 de agosto de 1521, Cuauhtemoc fue capturado y se puso fin a la conquista de México.

---

<sup>7</sup> Una relación de los argumentos en pro de una y otra versión se encuentran en Batalla, Juan José “Prisión y muerte de Motecuhzoma según el relato de los códices mesoamericanos”, *Revista Española de Antropología Americana* 26, pp. 101-120, Madrid, 1996.

<sup>8</sup> Ver Santamarina, Carlos: “La muerte de señores en las fuentes aztecas”, *Quaderni di Thule n. II. Atti del XXIV Convegno Internazionale di Americanistica*, Perugia, pp. 369-377.

<sup>9</sup> Fernando Alvarado Tezozomoc, *Crónica Mexicayotl*, México, UNAM, 1975, p. 150-151.

### LAS RAZONES DE LA CONQUISTA

Hasta aquí, una sucinta versión apegada a la tradición. Algunos investigadores incorporan reflexiones sobre cómo pudieron realizar esta hazaña tan pocos hombres y lo atribuyen a la superioridad del armamento español, a la habilidad de Cortés, o a la creencia indígena en el retorno de Quetzalcoatl, con quien identificaron al extremeño, pero hay más factores, que poco a poco van saliendo a la luz<sup>10</sup>.

Comencemos por matizar la influencia del armamento. Los españoles llevaban armaduras metálicas poco útiles en el clima tropical: eran pesadas, daban calor, se oxidaban y no eran especialmente apropiadas para combatir las armas indígenas. Por eso adoptaron rápidamente el *ichcahuipilli* o cota de algodón prensado, muy resistente a las flechas y las macanas. La espada era un arma mortífera, pero sufría mucho con la humedad y se embotaba fácilmente en las armaduras de algodón. Las armas de fuego eran más espectaculares que efectivas. Además de la lentitud de la carga, la escasez de la pólvora y los estragos de la humedad, los indígenas aprendieron pronto que la trayectoria de las balas era recta, con lo que corrían en zig-zag al atacar o se arrojaban al suelo al oír el estampido de un cañón. El efecto inicial se perdió pronto. Además, los indígenas eran muy efectivos con sus armas. Cuentan los cronistas que los indios podían cortar la cabeza de un caballo con un solo golpe de macana y también se hacen lenguas de la rapidez y precisión de los arqueros. Los caballos causaron mucha impresión, fomentada astutamente por Cortés con golpes de efecto ante las visitas, como esconder yeguas en celo cerca de los garañones, para que estuvieran inquietos y aparentaran fiera, pero el impacto fue atenuado por el conocimiento, como ocurrió también con los perros. Los de Mesoamérica eran pequeños, pero había jaguares y pumas, por lo que el concepto de fiera era conocido.

Los combates directos no fueron los elementos decisivos, sino que causaron numerosos problemas a los españoles:

... pues de aquellas matanzas que dicen que hacíamos, siendo nosotros cuatrocientos y cincuenta soldados los que andábamos en la guerra, harto teníamos que defendernos no nos matasen y nos llevasen de vencida, que aunque estuvieran los indios atados, no hiciéramos tantas muertes, en especial que tenían sus armas de algodón que les cubrían el cuerpo y arcos, saetas, rodela, lanzas grandes, espadas de navajas de como a dos manos, que cortan más que nuestras espadas y muy denodados guerreros.<sup>11</sup>

La superstición ha sido tema recurrente. No debió ser tanta como se relata y se duda de la veracidad de los presagios funestos que Sahagún relata<sup>12</sup>. No está claro que los mesoamericanos pensarán seriamente que los recién llegados eran dioses, y esa postura parece haberse forjado posteriormente, unida al exceso de importancia dado a Quetzalcoatl. Los indígenas llamaban *teules* a los españoles y muchos cronistas e investigadores lo han asociado con el nahuatl *teotl*, dios, cuando puede derivar más fácilmente de *teuctli*, señor. Y el que los incensaran con copal podía deberse más que a que pensarán que eran dioses, al deseo de mitigar el hedor. Los indígenas de México eran muy limpios, y se bañaban casi a diario en sus baños de vapor, por lo que el impacto olfativo de españoles sudorosos que ni se quitaban la ropa para dormir, para estar preparados para eventuales combates, debió ser muy alto. El hecho es que los naturales realizaron diversos experimentos para comprobar si los españoles eran inmortales, con los resultados que eran de esperarse. Una de las pruebas era sostener la cabeza de un español debajo del agua, lo que en poco tiempo demostraba que les era necesario respirar. Las batallas, pese a los esfuerzos de los españoles para ocultar que los hombres y los caballos morían, sirvieron

<sup>10</sup> Ver Hassig, Ross, *Mexico and the Spanish Conquest*, Nueva York, Longman, 1994 y Lameiras, José, *El encuentro de la piedra y el acero*, Zamora (Mich.), El Colegio de Michoacán, 1994.

<sup>11</sup> Díaz del Castillo, op. Cit., cap. XVIII, p. 53.

<sup>12</sup> Sahagún, fray Bernardino: *Historia General de las cosas de la Nueva España*, libro XII, capítulo I. México, Ed. Porrúa, 1975, pp. 723-724.

también para convencerlos del carácter mortal de los invasores, lo que fue ratificado por los sacrificios humanos, que además mostraron que por dentro eran iguales a los indios. La condición humana de los recién llegados se demostró también aproximadamente a los nueve meses del encuentro de los españoles con las indias, aunque probablemente ya lo sabían por las acciones del compañero de Aguilar, Gonzalo Guerrero.

Las características de la guerra indígena jugaron un papel muy importante<sup>13</sup>. La guerra de exterminio del enemigo, como la practicaban los europeos, era desconocida allí. Los indígenas trataban de capturar vivo al enemigo para llevarlo a sacrificar. La captura de prisioneros era la que permitía el ascenso social, y a ella dedicaban sus esfuerzos los guerreros. Esto permitió a muchos españoles sobrevivir, pues nunca se intentó eliminarlos en el campo de batalla, ni fueron atacados por ejércitos completos, sino que los indígenas enviaban contingentes, sustituidos una y otra vez, minimizando los efectos de la superioridad numérica. Las batallas eran largas, pero el número de enemigos se volvía más manejable. Además, el intento de captura permitía socorrer a compañeros en apuros. Cortés se salvó más de una vez en circunstancias extremas.

### LA GEOPOLÍTICA INDÍGENA

Consideremos ahora también el punto de vista indígena.

Los últimos estudios sobre el Imperio Azteca<sup>14</sup> han puesto de manifiesto el papel predominante de los señores locales en la estructura del Imperio. En un sistema que recuerda al europeo, los señores se declaraban súbditos de otros o se colocaban por encima o por debajo, por medio de guerras y alianzas. Una intrincada red de parentesco, potenciada por la poligamia y el tiempo, convertía a la mayoría de los dirigentes mesoamericanos prehispánicos en una gran familia, acrecentada por la práctica de la poligamia. Conocemos algo de las redes de alianza y de las vicisitudes de los señores mayas del clásico a través de las inscripciones en piedra sobre todo, hasta el punto de que uno de los libros en que se nos muestra la historia maya se llama *Una selva de reyes*<sup>15</sup>. Más tarde, varios códices mixtecos nos cuentan las historias de distintos señores, con especial referencia a 8 Venado Garra de Jaguar, quien levantó un imperio a costa de sus parientes. Los mexicas, dentro de su historia propagandística nos han dejado ver que a su llegada al valle de México había distintos señoríos encabezados por grandes señores emparentados entre sí, y una de las pruebas de su ascenso en la escala social fue la obtención de un señor perteneciente a uno de esos linajes, y más tarde aspirar a que un señor posterior se casara con una descendiente directa del gobernante más importante del momento, Tezozomoc de Azcapotzalco. Este señor había construido un imperio, colocado a sus hijos e hijas al frente de los lugares más importantes y constituido su linaje como el de referencia. Dentro de la poligamia, la esposa procedente de Azcapotzalco era la principal, y sus hijos serían los preferidos en la sucesión en cada lar. Tenochtitlan participó de este sistema y fue ascendiendo en él hasta que se consideró suficientemente fuerte para desafiar a los tepanecas de Azcapotzalco. El señor de Tenochtitlan, Itzcoatl, encabezó una alianza de distintos señores descontentos, y venció al tepaneca, comenzando el imperio de la Triple Alianza (Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan), más frecuentemente llamado *imperio azteca*<sup>16</sup>. Con el tiempo, Tenochtitlan fue distanciándose de sus aliados y ocupando el lugar preeminente. Esto comenzó en 1430 y cuando llegaron los españoles aún estaba creciendo. Se seguían produciendo conquistas y sofocando rebeliones. No siempre se

<sup>13</sup> Ver Lameiras, José, *Los déspotas armados*, Zamora (Mich.), El Colegio de Michoacán, 1985.

<sup>14</sup> Ver Rojas, José Luis de y Michael E. Smith, "El Imperio de la Triple Alianza (Tenochtitlan, Texcoco y Tlacopan) en el siglo XXI", *Revista Española de Antropología Americana* 37, núm. 2, 2007.

<sup>15</sup> Schele, Linda y David Freidel: *Una selva de reyes. La asombrosa historia de los antiguos mayas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

<sup>16</sup> En realidad, esa expresión es incorrecta, aunque su uso esté extendido. Para ver con detalle esta época de la expansión de Tenochtitlan es fundamental la obra de Santamarina, Carlos: *El sistema de dominación azteca: el imperio tepaneca*. Madrid, Fundación Universitaria Española, 2006.

trataba de pueblos que se levantarán, sino de señores que lo hacían, muchas veces en protesta de la preferencia mostrada por algún pariente en las herencias. La muerte de los señores era un momento delicado, pues las facciones estaban a la orden del día y no siempre se realizaban sucesiones pacíficas, ni siquiera cuando uno de los pretendientes estaba apoyado por el señor del lugar principal. Uno de estos momentos difíciles se produjo en la segunda ciudad del imperio, Texcoco, en 1515, cuando murió Nezahualpilli y Motecuhzoma apoyó a su sobrino Cacamatzin en detrimento de otros dos sobrinos, Coanacohtzin e Ixtlilxochitl. Los tres tenían el mismo padre, y los tres eran hijos de madre mexicana, aunque no de la misma, hermanas o primas de Motecuhzoma según qué fuente sigamos<sup>17</sup>, por lo que los tres tenían la misma posición dinástica. En aquel momento se aplacó el descontento, pero con la llegada de los españoles, volvió a surgir.

La reciente creación de un imperio, con una carga tributaria onerosa, necesariamente había de crear descontento. Parte de la habilidad de Cortés residió en percibir esos descontentos y maniobrar de manera que le favorecieran. Una cuestión que generalmente dejamos de lado es que no existía ningún tipo de unidad en el bando *indio*, ni étnica, ni política, ni siquiera en el área central. Y las divisiones eran entre pueblos y en el interior de los mismos. Además existían muchos niveles jerárquicos y, a veces, se prefería estar sometido a Tenochtitlan, pero encima del vecino que ser “independientes” pero estar sometidos a este. Un caso claro de esto es la conquista de Tepeacac por la Triple Alianza. El lugar más importante de la región era Cuauhtinchan y después de la conquista la capital regional, con el mercado, se situó en Tepeacac, quedando Cuauhtinchan sometida a ésta. No es extraño, pues, descubrir que la conquista se hizo a instancias de Tepeacac y con su colaboración, por la que fue recompensada<sup>18</sup>. Algunas regiones, como la costa del Golfo de México, tenían un largo historial de rebeliones contra el poder mexicano y eran campo abonado para nuevos intentos. Y no siempre se trataba de ir contra el poder central, sino contra el gobernante de turno, tratando de ocupar su lugar.

Repasando de nuevo los acontecimientos de la conquista nos encontramos con la presencia fundamental de estos señores indígenas y sus costumbres.

Es posible que cuando Cortés preguntaba en la costa quién mandaba en la región y le remitían a Motecuhzoma fuera una manera de querer quitárselo de encima. Pero cuando llega a Cempoala, sometida al imperio mexicano, los acontecimientos comienzan a precipitarse. Los *calpixque* no fueron a ver a Cortés, sino al Cacique Gordo, a interesarse sobre el porqué había recibido al forastero sin tener autorización para ello. La captura de los *calpixque* entraba dentro del catálogo mexicano de razones para declarar la guerra (catálogo muy amplio al parecer) y el Cacique Gordo entró con ello en rebeldía y solamente le quedó unirse a Cortés o exponerse al castigo de Motecuhzoma, quien no tenía fama de clemente. Los cempoaltecas aprovisionaron a Cortés, le suministraron guerreros y emprendieron la marcha hacia Tlaxcala. La tradición nos cuenta que estos eran enemigos acérrimos de Tenochtitlan y que estaban sometidos a un bloqueo económico que, entre otras cosas, les había obligado a suprimir el consumo de sal. Además, tenían que estar permanentemente en guardia en las fronteras. Así, vieron llegar a sus enemigos cempoaltecas, acompañados de los recién llegados, y les dieron batalla. De pronto cesaron las hostilidades y podemos atribuirlo a que hubiera llegado la noticia –otra vez las comunicaciones– de la rebelión del Cacique Gordo, lo que convertía a sus súbditos en potenciales aliados de los tlaxcaltecas en vez de en enemigos. Las facciones de Tlaxcala estuvieron presentes en la discusión sobre si realizar la alianza o deshacerse de los españoles, pero triunfó la primera y los contingentes tlaxcaltecas se unieron a Cortés en la marcha a Tenochtitlan, causando algunos reparos en Motecuhzoma y sus principales para dejar entrar a sus enemigos en la ciudad.

<sup>17</sup> Cacamatzin era hijo de una de las señoras mexicas, y los otros dos de una hermana suya, sobrinas ambas de Tizoc según Torquemada (*Monarquía Indiana*, México UNAM, 1975-83, libro II, cap. LXII, tomo I, p. 254) y hermanas de Motecuhzoma según Ixtlilxochitl (op. cit. 1975-77, tomo I: 450). Ambas versiones pueden ser ciertas, dado que Motecuhzoma era hijo de Axayacatl, hermano de Tizoc.

<sup>18</sup> Rojas, José Luis de: “After the Conquest: Cuauhtinchan and the mexicana province of Tepeacac”. En Mary Hodge y Michael E. Smith (eds). *Economies and politics in the Aztec Realm*, Albany, Institute of Mesoamerican Studies, 1993, pp.405-431.

Los episodios más claros de la importancia de los señores indígenas en la conquista de Tenochtitlan se dieron después de la Noche Triste. Cortés y sus hombres se retiraron a descansar a Tlaxcala, donde curaron sus heridas, recuperaron las fuerzas y comenzaron su campaña de conquistas y atracciones en las que emplearon los once meses que median entre la salida de Tenochtitlan y el comienzo del asedio. Cada vez tenía Cortés más aliados, en un efecto rebote que hacía que los nuevos amigos trajeran a su vez a sus amigos. Uno de los más importantes fue Ixtlilxochitl, bautizado como D. Fernando, siendo su padrino Hernán Cortés. Ya hemos mencionado cómo hubo de conformarse cuando su hermano Cacamatzin fue preferido en la sucesión, pero a la muerte de éste, Motecuhzoma volvió a relegarlo eligiendo a Cohuacochtzin e Ixtlilxochitl, con sus partidarios, se pasó al bando de Cortés, el cual le recompensó nombrándolo señor de Texcoco. Un descendiente suyo, de nombre similar, escribió el principal relato del papel de Texcoco en la historia prehispánica y de la destacada posición de su antecesor en la victoria sobre Tenochtitlan<sup>19</sup>. Allí aparece Ixtlilxochitl tomando decisiones, aconsejando a Cortés y suministrando guerreros, bastimentos y portadores. Y no solamente aparecen texcocanos, sino gentes de otras naciones, en números muy significativos:

Después de haber estado Cortés muchos días en tierras de *Tlaxcalan* convaleciendo de los trabajos pasados con ayuda de los señores de *Tlaxcalan*, *Huexotzinco* y *Cholula*, tuvo algunas guerras contra los de *Tepeaca*, *Itzacan*, *Quauhquecholan*, y otras partes sujetas a las ciudades de Tezcoco y México, y fácilmente les sujetó y atrajo a su devoción;

y viéndose con grandísima suma de amigos, y que casi toda la tierra era de su parte, acordó de venir sobre México, y salió de *Tlaxcalan* día de los Inocentes, y trajo consigo cuarenta de a caballo, y quinientos y cuarenta de a pie, y veinte y cinco mil *tlaxcaltecas*, *huexotzincas*, *chololtecas*, *tepeacanenses*, *quauhquecholtecas*, *chalcas* y de otras partes, que fueron los que él escogió que no quiso traer más porque *Tecocoltzin* hijo del rey *Nezahualpiltzintli*, que era uno de los rehenes que le dió el rey *Cacama*, le dijo a Cortés que en *Tezcoco* le daría todo cuanto hubiera menester.<sup>20</sup>

Las cifras crecen en otras citas. Ixtlilxochitl toma 60.000 de sus vasallos y Cortés, 300 españoles y los 20.000 *tlaxcaltecas*<sup>21</sup>. En la distribución de las fuerzas para el asedio también aparecen cantidades muy altas de indios:

El segundo día de Pascua de Espíritu Santo que ya estaba todo el ejército junto en Tezcoco, hizo alarde Cortés con sus españoles, y lo mismo hizo *Ixtlilxochitl*, y eran en todo el ejército doscientos mil hombres de guerra, y cincuenta mil labradores para aderezar puentes y otras cosas necesarias. Cincuenta mil hombres de *Chalco*, *Itzacan*, *Cuauhnhuac*, *Tepeyac* y otras partes sujetas al reino de Tezcoco, que caen hacia la parte del mediodía, y otros cincuenta mil de la ciudad y su provincia, sin ocho mil capitanes que eran vecinos y naturales de la ciudad de Tezcoco; otros cincuenta mil de las provincias de *Otumba*, *Tulantzinco*, *Xilótepec* y otras partes que asimismo pertenecen a la ciudad y son *acolhuas*, y últimamente otros cincuenta [mil] *tziuhcohuacas*, *tlatlauquitepecas* y otras provincias que caen hacia la parte del Norte y son sujetas al reino de Tezcoco, que como tengo declarado son por todos doscientos mil hombres de guerra.<sup>22</sup>

Pero no es todo, pues faltan los que pasan por ser los principales aliados:

<sup>19</sup> Fernando de Alva Ixtlilxochitl, *Obras Históricas*, México, UNAM, 1975-77, 2 vols.

<sup>20</sup> Fernando de Alva Ixtlilxochitl, "Relación de la venida de los españoles", en Fray Bernardino de Sahagún *Historia General de las cosas de la Nueva España*, pp. 823-882, México, Porrúa, 1975, pp. 828-829.

<sup>21</sup> *Ibid.*, p. 831.

<sup>22</sup> *Ibid.*, p. 834.



También en este día hicieron alarde los *tlaxcaltecas*, *huexotzincas* y *chololtecas*, cada señor con sus vasallos, y halláronse por todos más de trescientos mil hombres de guerra.<sup>23</sup>

Parece por el discurso de Ixtlilxochitl que los cincuenta mil tripulantes de las dieciséis mil canoas que acompañaron a los bergantines<sup>24</sup> están incluidas en estas cifras. Da también el reparto de las fuerzas y el nombre de los capitanes indígenas que comandaron cada una. Está claro que las cifras están redondeadas y que son muy altas, por lo que quizá haya que tomarlas solamente como idea de la multitud de guerreros que los aliados indígenas aportaron. Uno cae en la tentación de pensar que se trata de una magnificación del autor para resaltar el papel de su heroico antepasado y probablemente haya algo de eso, pues el predominio de Texcoco es grande en el relato. Pero es mejor volver a la fuente más próxima a los acontecimientos y ver qué aparece.

Hernán Cortés escribió sus *Cartas de relación* durante la conquista, sin saber cuál iba a ser el resultado final, y aunque carga las tintas en sus méritos, aparecen muchas veces los *indios amigos*, aunque nosotros no hayamos prestado mucha atención. Nos centramos en la *Tercera Carta*, fechada el 15 de mayo de 1522, en la que se recogen los acontecimientos ocurridos entre la salida de Tenochtitlan y el asedio final. Muchas veces describe el número y tipo de españoles que manda en expedición y acompaña el número de indios amigos, con lo que es fácil ver el peso de estos en el total:

Después de haber estado en esta ciudad de Tesaico [sic por Tescuco] siete u ocho días sin guerra ni reencuentro alguno, fortaleciendo nuestro aposento y dando orden en otras cosas necesarias para nuestra defensión y ofensa de los enemigos, y viendo que ellos no venían contra mí, salí de la dicha ciudad con docientos españoles, en los cuales había diez y ocho de a caballo, y treinta ballesteros y diez escopeteros, y con tres o cuatro mil indios de nuestros amigos...<sup>25</sup>

En ocasiones nombra también a los capitanes y deja más clara la estructura de la marcha, como cuando estaban llevando los materiales para construir los bergantines:

E cómo comenzaron su camino llevando en la delantera ocho de caballo y cien españoles, y en ella y en los lados por capitanes de más de diez mil hombres de guerra a Yutecad y Teutepil, que son dos señores de los principales de Tascaltecal; y en la rezaga venían otros ciento y tantos españoles con ocho de caballo, y por ella venía por capitán, con otros diez mil hombres de guerra muy bien aderezados Chichimecatecle que es uno de los principales señores de aquella provincia, con otros capitanes que traía consigo;<sup>26</sup>

Más adelante, son ya treinta mil los hombres de guerra<sup>27</sup> y para el alarde de la Pascua, tras terminar la construcción de los bergantines, llegaron los tlaxcaltecas con los de Huexotzinco y Cholula en número de más de cincuenta mil<sup>28</sup>. Es interesante citar la composición de las columnas que iban a asediar Tenochtitlan:

El segundo día de Pascua mandé salir a toda la gente de pie y de caballo a la plaza desta ciudad de Tesaico, para la ordenar y dar a los capitanes la que habían de llevar para tres guarniciones de gente que se habían de poner en tres ciudades que están en torno de Temixtitán; y de la una guarnición hice capitán a Pedro de Albarado, y dile treinta de caballo, y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y ciento y cincuenta peones de espada y rodela, y

---

<sup>23</sup> Ibid., p. 834.

<sup>24</sup> Ibid., p. 835.

<sup>25</sup> Cortés, Hernán: *Cartas de Relación de la Conquista de México*, Madrid, Espasa Calpe, 1979, pp. 120-121.

<sup>26</sup> Ibid., p. 129.

<sup>27</sup> Ibid., p. 130.

<sup>28</sup> Ibid., p. 145.

más de veinte y cinco mil hombres de guerra de los de Tascaltecal, y éstos habían de asentar su real en la ciudad de Tacuba.

De la otra guarnición fice capitán a Cristóbal Dolid, al cual dí treinta y tres de caballo, y diez y ocho ballesteros y escopeteros, y ciento y sesenta peones de espada y rodela, y más de veinte mil hombres de guerra de nuestros amigos, y éstos habían de sentar su real en la ciudad de Cuyoacán.

De la otra tercera guarnición fice capitán a Gonzalo de Sandoval, alguacil mayor, y díle veinte y cuatro de caballo y cuatro escopeteros y trece ballesteros, y ciento y cincuenta peones de espada y rodela; los cincuenta dellos, mancebos escogidos, que yo traía en mi compañía, y toda la gente de Guajocingo y Chururtecal y Calco, que había más de treinta mil hombres, y éstos habían de ir por la ciudad de Iztapalapa a destruirla...<sup>29</sup>

El total da 87 de a caballo, 53 ballesteros y escopeteros y 460 peones de espada y rodela, mientras que los indios amigos suman más de 75.000. Otras cifras están en consonancia con éstas o las superan: “35 ó 40.000”<sup>30</sup>, “más de 10.000”<sup>31</sup>, “más de 80.000” hombres de Tlaxcala, Huexotzingo, Chalco y Texcoco en la toma de una albarrada<sup>32</sup> y después aparecen las canoas que ayudaban a los bergantines, y que en el alarde no aparecían, cifradas en unas 3.000 con 10 ó 12.000 indios amigos en ellas<sup>33</sup>. En otra ocasión se mencionan 60.000<sup>34</sup>, y el céntil se alcanza dos veces, en los últimos días del asedio donde Cortés declara que *como aquel día llevábamos más de ciento y cincuenta mil hombres de guerra, hízose mucha cosa*<sup>35</sup> y cuando se queja de que no pudieron contener el saqueo que los indígenas hicieron de la ciudad *porque nosotros éramos obra de nuevecientos españoles y ellos más de ciento y cincuenta mil hombres de guerra*<sup>36</sup>. Claro que durante el asedio se habían ido pasando al bando de Cortés otras ciudades antes enemigas, como Iztapalapa, Huitzilopochco, Mexicaltzingo, Culhuacan, Mixquic y Cuitlahuac<sup>37</sup> y *cada día venía gente sin número en nuestro favor*<sup>38</sup>. El papel de estos aliados indígenas ha sido puesto de relieve por Ross Hassig de manera clara:

*Spanish technology was important, but the key to the success of the Conquest was acquiring native allies who magnified the impact of those arms. Doing this required a thorough understanding of the political organization of Mesoamerican states and empires, the nature of rule and patterns of royal succession, and the individuals and factions involved. Cortés had some grasp of the situation, but not the detailed knowledge or understanding necessary to determine which faction to attack and which to support: only the Indians had the knowledge. The political manipulations that funnelled men and material to the Spaniards were engineered by the Indians in the furtherance of their own factional interests. The Tlaxcaltecs could have destroyed the Spaniards, either in their initial clashes or after their flight from Tenochtitlan, and some factions wanted to do so. But the Tlaxcaltec leaders saw the advantages of an alliance, given their own imperilled position vis-à-vis the Aztecs, and chose to ally with Cortés. The Conquest was not primarily a conflict between Mexico and Spain, but between the Aztecs and the various Mesoamerican groups supporting Cortés. The clash was centred on issues internal to Mesoamerica; Cortés neither represented the forces of Spain nor had formal Spanish*

<sup>29</sup> Ibid., pp. 145-146.

<sup>30</sup> Ibid., p. 147.

<sup>31</sup> Ibid., p. 152.

<sup>32</sup> Ibid., p. 152.

<sup>33</sup> Ibid., p. 159.

<sup>34</sup> Ibid., p. 167.

<sup>35</sup> Ibid., p. 170.

<sup>36</sup> Ibid., p. 179.

<sup>37</sup> Ibid., pp. 157-158.

<sup>38</sup> Ibid., pp. 160-161.

*backing. Instead, he fought on his own behalf in hope of eventual Spanish royal support and legitimation.*

*The Aztecs fought a Mesoamerican war and lost.*<sup>39</sup>

Tras la caída de Tenochtitlan, hubo más luchas y los españoles contaron con la colaboración de sus aliados, sobre todos los tlaxcaltecas, y otros nuevos entre los que se contaron a veces los antiguos enemigos. Los tlaxcaltecas estuvieron especialmente activos, participando en las expediciones a Oaxaca, Guatemala y el norte, llegando parte de ellos a acompañar a Pedro de Alvarado al Perú. Y es que este capitán había realizado una estrecha alianza a través de su esposa tlaxcalteca, hija de uno de los señores. Claro que Alvarado estaba casado con una española, pero eso no importaba a los indígenas, que eran polígamos. Debemos interpretar la “ofrenda de mujeres” que recibieron en varias ocasiones los españoles como parte de la política de alianzas matrimoniales indígenas. Desde luego, Cortés fue un activo protagonista en este aspecto, teniendo varios hijos, ilegítimos desde el punto de vista español, incluso con una hija de Motecuhzoma, d<sup>a</sup> Isabel Tecuichpo.

Hubo recompensas a los amigos y recuperación de los vencidos que pudieran ser útiles, como el propio Cortés nos ha dejado escrito en la Carta Cuarta:

Después que Dios nuestro señor fue servido que esta gran ciudad de Temistitlán se ganase, parecióme por el presente no ser bien residir en ella, por muchos inconvenientes que había y paséme con toda la gente a un pueblo que se dice Cuyuacán, que está en la costa de esta laguna, de que ya tengo hecha mención; porque como siempre deseé que esta ciudad se reedificase, por la grandeza y maravilloso asiento della, trabajé de recoger todos los naturales, que por muchas partes estaban ausentados desde la guerra, y aunque siempre he tenido y tengo al señor della preso, hice a un capitán general que en la guerra tenía, y yo conocía del tiempo de Mutezuma, que tomase cargo de tornar a poblar, y para que más autoridad su persona tuviese, tornéle a dar el mismo cargo que en tiempo del señor tenía, que es ciguacoat, que quiere tanto decir como lugarteniente del señor; y a otras personas principales, que yo también así de antes conocía, les encargué otros cargos de gobernación desta ciudad, que entre ellos se solían hacer; y a este ciguacoat y a los demás les dí señorío de tierras y gente, en que se mantuviesen, aunque no tanto como ellos tenían, ni que pudiesen ofender con ellos en algún tiempo; y he trabajado siempre de honrarlos y favorecerlos; y ellos lo han trabajado y hecho tan bien, que hay hoy en la ciudad poblados hasta treinta mil vecinos, y se tiene en ella la orden que solía en sus mercados y contrataciones.<sup>40</sup>

La confirmación de señores aparece en otras fuentes:

<sup>39</sup> Hassig, op. cit., p. 146. El énfasis es de Hassig. El texto se puede traducir: “La tecnología española fue importante, pero la clave del éxito de la Conquista fue la adquisición de aliados nativos que magnificaran el impacto de esas armas. Hacer esto requirió un conocimiento amplio de la organización política de los estados e imperios mesoamericanos, la naturaleza del gobierno y los patrones de sucesión real, y los individuos y las facciones involucradas. Cortés tenía cierta idea de la situación, pero no el conocimiento detallado o la comprensión necesaria para determinar a qué facción atacar o a cual apoyar: sólo los indios tenían este conocimiento. Las manipulaciones políticas que canalizaron hombres y materiales hacia los españoles fueron realizadas por los indios en beneficio de sus propios intereses faccionales. Los tlaxcaltecas podían haber destruido a los españoles, bien en los combates iniciales o después de su huida de Tenochtitlan, y algunas facciones quisieron hacerlo. Pero los señores tlaxcaltecas vieron las ventajas de una alianza, dada su propia posición de peligro frente a los aztecas, y eligieron aliarse con Cortés. La conquista no fue principalmente un conflicto entre México y España, sino entre los aztecas y los diversos grupos mesoamericanos que apoyaban a Cortés. La lucha se centró en cuestiones internas de Mesoamérica; Cortés no representaba las fuerzas españolas ni tenía el apoyo formal de España.. en lugar de eso, combatía por sí mismo con la esperanza de un eventual apoyo real español y la legitimación.

Los aztecas libraron una guerra mesoamericana y la perdieron.”

<sup>40</sup> Cortés, op.cit., p. 217.

Cuando se ganó la Nueva España se quedó en ella esta manera de gobierno entre los naturales, y les duró algunos años, y sólo Moctezuma había perdido su reino y señorío, y puéstose en la Corona Real de Castilla y algunos de sus pueblos encomendábase a españoles, y todos los demás señores de las provincias a él sujetas y no sujetas: y los de Texcoco y Tacuba poseían, mandaban y gobernaban sus señoríos y gozaban de ellos, aunque estaban en cabeza de vuestra majestad o de encomenderos, aunque no les quedaron tantas tierras y vasallos como primero tenían, y les acudían con las sementeras y tributos como antes que se ganase la tierra, y eran obedecidos y temidos y estimados, y a ellos acudían los pueblos que les quedaron, con los tributos que daban a vuestra majestad y a los encomenderos; y tenían puestas personas para cobrarlos, y de manos del señor lo recibían y cobraban los oficiales de vuestra majestad en los pueblos que estaban en su real cabeza, y los encomenderos de lo que ellos tenían. Así estaban todos los señores en su gravedad y autoridad antigua, muy obedecidos de sus súbditos, y los servían en su modo y manera antigua, acudiéndoles con sus tributos y servicios.<sup>41</sup>

Es muy interesante que el cobro de los tributos recaiga en los señores indígenas y que ellos sean los encargados de pagarlo a los españoles, así como que fueran servidos por sus súbditos. Pero la pregunta más importante es qué señores permanecieron en sus puestos. La política mexica era fundamentalmente colocar en los lugares sometidos a señores fieles a ellos, generalmente miembros a la vez de la dinastía local y de la tenochca. Es decir que, en los lugares sometidos al imperio, los señores que había en tiempos de la conquista eran los que colaboraban con el imperio y gozaban de la legitimidad que este otorgaba. Que había descontentos ya lo hemos visto, pues su papel en la conquista fue muy importante, pero no necesariamente tenían menos derechos dinásticos que los que estaban en el poder. En tiempos de los mexicas las luchas por el poder estaban a la orden del día y esa situación continuó durante la conquista y después. Una cita del siglo XVI aclara la situación:

Desde que fueron conquistados estos pueblos deste distrito por los señores de México, no tuvieron señor natural, por[que] era costumbre del vencedor matar y apocar las cabezas de los señores del pueblo vencido, por mejor lo asegurar. Y Luego ponían [a] un recaudador *mexicano* que tuviese cuenta de cobrar los tributos del pu[eb]lo y acudir con ellos a los señores de *México*. Estos recaudadores que había en este distrito, en la conquista de *México* y revolución de la tierra, cuando don HERNANDO CORTÉS, Marqués del Valle, vino a conquistarla, se quedaron introducidos por señores de los pueblos que a su cargo tenían, y, así, quedaron por señores dellos, sin que se apurase la verdad dello. Esto se entiende no generalmente de todos los pueblos, porque, en algunos, había señores naturales, aunque pocos, que aliados con los señores de México y reconociéndoles señorío, se quedaban en el suyo.<sup>42</sup>

### INDIOS VENCEDORES

La consecuencia inmediata del relato que hemos presentado es que hubo indios vencedores, que no todos fueron vencidos. Y eso es una variable dependiente, tiene consecuencias. La interpretación de la colonia debe atender a esta situación, materia en la que

<sup>41</sup> Zorita, Alonso de: "Breve y Sumaria Relación de los señores de la Nueva España", En Joaquín García Icazbalceta, *Nueva Colección de Documentos para la Historia de México*, vol. III, pp. 70-319. México, imprenta de Francisco Díaz de León, 1891, pp. 99-100.

<sup>42</sup> Relación de Atitlalaquia, 1580, p. 62-63. En René Acuña, *Relaciones Geográficas del siglo XVI*, 6. México tomo I, México, UNAM, 1985, pp. 53-66.

Hassig no introdujo novedades, pues su resumen de la situación colonial responde a los criterios tradicionales<sup>43</sup>.

Y deberíamos insistir en que se trata sobre todo de individuos, no de grupos. Ya hemos comentado que no había ningún tipo de unidad ni identificación entre grupos, pero la existencia de las facciones y de los distintos niveles sociales nos ilustra sobre el papel preponderante de las personalidades sobre los grupos. Hubo tlaxcaltecas vencedores y los hubo vencidos; hubo texocanos vencedores y los hubo vencidos. E incluso, como hemos visto, hubo mexicas derrotados que recibieron mercedes. Pero en general, las concesiones a las que aludimos al comienzo se dieron a personas, concretamente a los señores que dirigían las fuerzas de los “indios amigos” o a sus descendientes. Y en ellos debemos fijarnos, no en el conjunto, pues la mayoría de los indios siguió estando sometida.

¿Cómo podemos medir el grado de satisfacción de estos personajes con las recompensas recibidas? Deberíamos ser capaces de sopesar sus aspiraciones. Y cuando lo hacemos, la cita de Zorita tiene más sentido. La mayoría de esos señores quería quitarse de encima a los mexicas, y lo consiguieron. Además, querían mantenerse en el poder en unos casos y obtenerlo en otros. Y lo consiguieron. No aspiraban a ser emperadores, por lo que no resintieron el no conseguirlo. Y de hecho, el nuevo poder tenía una sede mucho más distante que el de Tenochtitlan. Estudiando la actuación de estos señores durante el periodo colonial, lo cual incluye un alto grado de hispanización, pues las alianzas matrimoniales siguieron estando en vigor, estaremos en condiciones de evaluar los resultados de esas alianzas de comienzos del siglo XVI. Y es en el ámbito local más que en la capital donde están los datos claves.<sup>44</sup>

Como muy bien ha escrito Danièle Dehouve:

*De fait, l'histoire du Mexique indien est surtout celle des élites qui, durant quatre siècles, n'en finissent pas de mourir.*<sup>45</sup>

Y más aún, la Historia de México, sobre todo del colonial, es en gran parte la historia de estos señores.

---

<sup>43</sup> Hassig, op.cit, cap. 11.

<sup>44</sup> Para un estudio general de los nobles coloniales, ver José Luis de Rojas *Cambiar para que yo no cambie. La nobleza indígena en la Nueva España*, Buenos Aires, Ed. SB (en prensa).

<sup>45</sup> Dehouve, Daniele: “Les élite indiennes du Mexique central face à la conquête espagnole”. *Caravelle* 67: 9-21, Toulouse, 1997. “De hecho, la historia del México indio es sobre todo la de las elites que durante cuatro siglos no han terminado de morir”.

---